

El argumento de las elecciones.

Aunque el argumento es viejo, como es engañoso, conviene insistir en combatirlo hasta dejar establecido, bien clara y patentemente que ni es argumento *ni es nada*.

Dicen los conservadores, y en su representacion el órgano más antiguo de ellos «La Epoca:» Los liberales de Asturias carecen en absoluto de fuerza, de prestigio, y esto se prueba con el resultado de las elecciones, ocasion que *ni buscada con un candil hubieran hallado mejor para demostrar á Sagasta su arraigo y su fuerza en la opinion.*

Conque las elecciones, estando los conservadores en el poder, son el medio mejor para demostrar á Sagasta nuestro arraigo en la opinion pública? conque las elecciones en un país donde están reducidas á una insignificante farsa, constituyen el mejor medio de probar nuestras fuerzas? conque las elecciones en una provincia donde los conservadores no solo disponen de la red de pesca llamada *elemento oficial*, sino que la manejan sin aprension de ningun género, ¿pueden ser las que demuestren las opiniones políticas de los ciudadanos?

¿Qué nos cuentan Vds.!!

Pues ¿no sabemos todos lo que para el partido gobernante significa el sufragio universal, conquistado por el Sr. Sagasta para que los conservadores tuviesen el gusto de aulterarle, mistificarle y desfigurarle á su antojo, como no podía menos de suceder dada la sana oposicion que en Cortes le hicieran?

Además de esto, ¿si en Asturias no hay derechos individuales como no sea para los conservadores! y, ciertamente, atendiendo al estado de opresion en que los liberales de Asturias se hallan, se comprende nuestra ansia por lograr, la libertad, de la que dijo el inmortal Cervantes: «La libertad es uno de los mas preciosos dones que á los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres.»

Y créanos la conspicua «Epoca,» nosotros conquistaremos la libertad pero no será con el procedimiento de las elecciones; por-

que bien sabemos cómo hemos de obtener el triunfo y no necesitamos de que nadie nos señale el camino de la victoria.

Las manifestaciones populares, en las que no puede intervenir el mandato de este ó aquel cacique; las explosiones de entusiasmo, á las que no puede poner traba la orden de un gobernador; las señales de energía, de fuerza, de número y de arraigo, que en calles, reuniones, en la prensa, en todas partes, han dejado vigorosamente marcadas las huestes del partido liberal, esas, y no las ridículas alharacas de un triunfo electoral, amañado, son las que han de dar el poder al partido del Sr. Sagasta; y son de seguro las que disgustan al partido conservador y reaccionario.

Porque hasta ahora los conservadores de aquí tenían empeño en hacer creer en la Corte que en Asturias no habia un liberal ni para un remedio. Y lo habian conseguido.

Pero ahora, como no pudo ocultarse que existian liberales en proporcion mas que suficiente para imponerse; como surgieron en ciudades y villas, en aldeas y lugares, en caminos y en veredas; como todos ellos manifestaron valientemente, á la vista de su Jefe, que no quieren soportar mas tiempo la opresion conservadora que los agobia, ahora, ante tan esplendoroso espectáculo, los conservadores apelan, como tabla de salvacion, como último refugio, como postrer baluarte, á parapetarse tras el falaz argumento de que en las elecciones no solo no lograron los liberales hacer triunfar sus candidatos, sino que ni siquiera lucharon por obtener puesto para ellos en la Diputacion provincial.

La salida, el recurso, el sofisma es inocente de todo punto; con eso solo confirman nuestros adversarios lo que de sobra conocemos ya, es á saber: que en las *actuales circunstancias* los conservadores, aunque pocos, están agarrados de tal manera al manubrio de la máquina que fabrica los diputados á Cortes, los diputados provinciales, los concejales, que no hay forma de obtener con el aparato mas que conservaduría tamizada, contra lo que quieren los electores, contra la opinion pública, contra las protestas de los fusionistas.

Buen ejemplo de esto es lo que hace poco ocurrió en Pravia, donde contando con inmensa mayoría en el distrito el Sr. Suarez Inclan,

apareció derrotado por el conservador Suarez Valdés, gracias á las artimañas y á los *volquetazos*; buen ejemplo tambien es lo sucedido en las últimas elecciones de diputados provinciales en Llanes, distrito de 8.000 votantes, de los cuales 5.000 emitieron su sufragio en favor del candidato Sr. Ceñal, que consiguió certificacion de haber obtenido 3.500 votos, y sin embargo, con grande escándalo público, resultó al fin que ni siquiera le condieron el 4.º lugar de la minoría, inilagro que pudo hacerse apesar de tener en el bolsillo las certificaciones referidas el Sr. Ceñal, porque *las actas fueron recogidas en blanco* por los agentes electorales, para amañar la solucion en paz y calma domésticas; buen ejemplo, en fin, las elecciones de Infiesto, las elecciones de Gijon, las elecciones de toda España...

¿No podría «La Epoca,» que tanto apura el argumento electoral, el mas desprestigiado de todos, por cierto, en estos tiempos no podría, decimos, pasar por el ministerio de la Gobernacion y enterarse del estado en que se halla el expediente del liberal Sr. Marina, nuestro muy querido amigo, que obtuvo mayoría en Gijon para ser concejal y, no obstante, bastó un frívolo pretexto para evitar que se sentase en los escaños municipales?

No busque, pues, «La Epoca» contradiccion entre el hecho de que no venzan los liberales en las elecciones y el caso manifesto de su preponderancia en la provincia; porque eso se explica muy fácilmente.

Eso consiste en que los hombres no pueden guardarse en los bolsillos como si fueran actas electorales. Ese es el secreto. ¿Quién puede evitar que los hombres, las masas, el pueblo se eche á la calle?

Y nosotros emplazamos á los que preguntan por los liberales de Asturias, (como si fuese poco aún la espléndida exhibicion que acaban de realizar), para el dia en que cambiados los Ayuntamientos, en el poder los liberales, espedita la accion de todos, preguntemos nosotros á nuestra vez:

Y ahora, ¿dónde están los conservadores?

Veremos entonces si llegan á des docenas; y si pueden organizar fiestas, banquetes, manifestaciones y entusiasmos como los realizados por el gran partido liberal dinástico.

ADRIANO QUTROS.

PROFECIAS Y REALIDADES.

Hace ahora un año, tuvimos el gusto de contar entre nosotros al ilustre ex-Ministro Sr. Becerra, quien al recorrer la hermosa provincia de Asturias con el carácter político que lo hizo, fué digno precursor del Sr. Sagasta, y origen de diversos actos de los que se derivaron declaraciones políticas de importancia.

Para conmemorar la citada visita, queremos publicar hoy parte de los elocuentes brindis, proféticos en cierto modo, puesto que han sido verdaderas adivinaciones que el tiempo ha convertido en realidades; brindis que entonces se pronunciaron por diversos amigos nuestros, muy queridos y de alta significacion en el partido cuyos ideales defendemos.

En el banquete celebrado en los Campos Elíceos el dia 6 de Septiembre, se expresaba así el Sr. Uría (D. Juan):

«Se pudo creer alguna vez que en Asturias solo existian fuerzas conservadoras de uno ú otro matiz; pero hoy está demostrado que el partido liberal, si bien permanecia latente, existia, y ahora dá señales pujantes de vigorosa vida tendiendo la mano á esta noble y privilegiada region y recabando para ella la redencion necesaria. Y no lo dudeis, este partido, contando con el apoyo del ilustre Jefe Sr. Sagasta, con el valiosísimo concurso de los Sres. Becerra y San Miguel, vencerá á nuestros adversarios y desde el poder amparará nuestros legítimos derechos é implantará el reinado de la justicia. Ruego al Sr. Gil, agregó, que reuna á sus amigos políticos y que organice en esta segunda poblacion de la provincia, tan rica, tan laboriosa, tan honrada, el Comité liberal, que ya debiera estar funcionando, porque liberal y muy liberal es el pueblo de Gijon. (Aplausos).»

Y le contestaba el Sr. D. Benigno Dominguez Gil, con un acierto y una perspicacia finísimos, y de que van á juzgar nuestros lectores, y confirmados por sucesivos acontecimientos que «Gijon cuenta en efecto, con elementos liberales numerosos y valiosísimos y que si las circunstancias impidieron que hasta ahora se reorganizase el partido en Gijon, no tardará mucho este pueblo en tener su Comité, si bien, debe manifestar que para llevar á efecto este acto necesitaba demostrar, como se demuestra hoy, que cuenta con la incondicional proteccion de sus amigos; y cree que el ilustre Jefe Sr. Sagasta á cuyos principios siempre se ajustó, le prestará hoy su confianza, como se la conceden los ilustres amigos á quienes cariñosamente saluda. Que el Sr. Becerra sea intérprete para con el Jefe del partido de los sentimientos de este soldado de fila, siempre fiel en servir á la Nacion y á su pueblo; de los sentimientos de los liberales de Asturias, y de los votos que hace para que vengán dias de ventura para el ilustre Jefe, para el país y para la augusta señora que rige los destinos de esta noble Nacion. (Nuevos aplausos).» Afirmando además «que seguirá trabajando por el triunfo de sus ideas como siempre lo hizo lo mismo en el Senado, que en la provincia, que su pueblo querido»

A lo cual respondió el Sr. San Mi-

guel «que siempre era grato al hombre político hablar entre sus amigos; pero que lo era más cuando se hablaba en un pueblo trabajador y honrado cuyo progreso le causaba asombro, en un pueblo cuya actividad y trabajo demostraban que era liberal, como no podía negarlo. Decía ántes otro orador que aquí donde todo se debe á los esfuerzos de la localidad, había grandes medios para constituir y organizar el partido liberal, y excitaba al Sr. Dominguez Gil á fin de que pusiese manos á la obra. Efectivamente, es cierto, Gijon cuenta para ello con muchas y poderosas entidades, y si nuestro amigo cariñoso el conseqüente liberal Sr. Gil, no se hubiese adelantado á ofrecernos la iniciativa deseada, por lo que le envió mis plácemes, le hubiese suplicado, como representante del partido liberal en las Cortes, que accediese á dichos ruegos, pues nuestra agrupación política y el Sr. Sagasta, verán con gusto que este pueblo tenga dentro del partido una representación activa como merece tenerla. Por todo lo cual espero que en breve será un hecho la constitución del Comité Liberal de Gijon. Aquí los liberales lo son todo, ellos pueden mandar y, cuando quieran, reconquistarán el terreno perdido en estos últimos años por motivos y circunstancias de todos conocidas.»

Por su parte el Sr. Becerra resumiendo los discursos, dedicó á este asunto los elocuentes párrafos que á continuación transcribimos.

De los liberales de Gijon ¿qué hé de decir? ¿qué elogios haré? Los hombres que incesantemente y sin desmayo trabajan día y noche por su bien, por el bien de sus semejantes y por el progreso de su villa; los hombres que viven en un pueblo que cuenta con esa Exposición, con esas fábricas, con esas industrias. ¿Qué hé de decir de ellos? Que son liberales y que lo serian aunque quisieran negarlo. Si Jovellanos se levantara de su tumba, quedaria sorprendido al ver realizado el progreso que él soñaba para su querido pueblo; para este pueblo cuna tambien del honradísimo militar D. Evaristo San Miguel. ¡Castillas, Galicia! ¡imitad á Gijon!

¡Que háy dificultades! ¿Qué valdria la libertad si sus conquistas no costasen algo? todo pasa y la conquista queda. ¡Ah! ¡que los partos aun en la misma naturaleza siempre son horrorosos!

Todo se vencerá, os lo prometo. Entiendo que están aquí presentes todos los gijoneses: á ellos les representais vosotros.

Tambien está presente D. Práxedes Mateo Sagasta, que simboliza el partido liberal, porque estamos mi digno amigo Sr. San Miguel y yo que le representamos.

Como se vé por lo que transcrito queda, el banquete con que el Sr. Dominguez Gil obsequió en Gijon á sus amigos políticos, revistió verdadera importancia y fué una anticipada negación á las malévolas afirmaciones, hechas en estos últimos días con motivo de la venida del Sr. Sagasta, contra la existencia del partido liberal gijonés.

Y por si esto fuera poco, por si esto no bastara á echar por tierra tan mal intencionadas como injustas maquinaciones y para demostrar de un modo patente é indubitable, que el partido liberal gijonés no fué improvisado últimamente sino que ya existía desde antigua fecha, véase el vigoroso discurso que el Sr. Dominguez Gil pronunció en el banquete verificado ayer, hizo precisamente un año, en Avilés, y al cual asistieron para saludar al Sr. Becerra todos los elementos liberales de esta provincia; y cuyo discurso tomamos textualmente de uno de los periódicos de aquella época:

«Levantóse luego entre atronadores aplausos D. Benigno Dominguez Gil, y pronunció poco mas ó ménos el siguiente hermoso discurso:

Me levanto con gran satisfacción mia, porque al tender la vista me encuentro gratamente sorprendido con la mayor parte de aquellos amigos que hace mas de treinta años luchan conmigo y defienden lo que yo defiendo, y con una pléyade de jóvenes, risueña esperanza de la provincia, á los cuales sus padres les enseñaron á profesar los rectos y honrados ideales de la libertad, empeño que tienen contraído con nuestra provincia, con la liberal y noble Asturias.

Hecha esta manifestación, empiezo por dar las gracias en nombre del partido liberal de la provincia, al digno Comité Liberal de Avilés, que nos proporcionó este medio de ofrecer un espectáculo grandioso, no solo á la provincia, pero á la nación en masa que de hoy más sabrá lo que somos, lo que significamos y lo que valemos.

Nuestro partido es por su programa el que dotará á España de los adelantos y progresos que segun las circunstancias necesite. Supo demostrar en los cinco años que fué poder, que al satisfacer por los medios suaves y gubernativos las necesidades de la época, detiene el turbulento avance revolucionario,

¿No recordais la época en que la Corona pudo abrigar temores por efecto de desgraciadas circunstancias? pues entónces no titubeó en confiarse al partido liberal, y en los cinco años de Gobierno, alejó del trono los temores y recelos, cerró la puerta á las ilegalidades y asombro á Europa entera por su aplomo, discreción y tino, y esa Ilustre Princesa que educa á su querido hijo y nuestro amado Rey, que le instruirá inculcándole la sabiduría de que ella está poseída, esa Ilustre y virtuosa Soberana tiene el convencimiento de que el partido liberal es sostén firmísimo de la patria, del trono y de la libertad.

De esta conducta y de esta marcha seguida por el partido liberal en los cinco años de Gobierno, gloria le cabe tambien á nuestro ilustre huésped, al señor Becerra, miembro de aquellos Gobiernos que demostraron que dentro de la legalidad caben los hombres avanzados y que el partido de que es ilustre jefe el Sr. Sagasta, no necesita de revoluciones para implantar los adelantos que la Nación demande, pues no solo refrenó la revolución haciendo imposible levantamientos que en otras épocas ponian en grave peligro los mas caros intereses de la Nación, sino que al dotar al País el partido liberal de preciosos derechos, lo hizo siempre de tal modo que hasta nuestros adversarios han tenido que reconocer su acierto, como sucedió con el Sufragio Universal.

Pues bien, yo considero que un partido que así se ha portado en el Poder y que en la oposición está dando señaladas pruebas de virilidad y de prudencia, no puede menos de ser llamado de nuevo al Poder en un plazo que no ha de ser largo.

Por ésto brindo, y por el Ilustre Jefe que lo mismo en el Gobierno que en la oposición dá pruebas de conocer las necesidades del País. Por mi ilustre y querido amigo el Sr. Becerra, al que ruego haga saber á nuestro Jefe indiscutible, los elementos liberales con que cuenta en Asturias, para que se le conceda por los poderes públicos, lo que de justicia les corresponde; por mi querido y antiguo amigo el Sr. García San Miguel, único representante que tiene el partido liberal asturiano en el Congreso, para que inspirándose como siempre en sus necesidades, contribuya como hasta aquí con su autoridad, á conseguir todo aquello que redunde en beneficio del partido, y á mis amigos los aquí congregados, como á los ausentes, les aconsejo que sean prudentes en la conducta, que transijan con todo aquello que sea digno y decoroso, porque es indudable que el combatir de

cierta manera es contraproducente, cuando pueda llegar el caso de que algunos ó muchos de nuestros adversarios pudieran venir á nuestro lado á luchar por la libertad y la salvación de la patria.

Saludo á las hermosas damas de esta villa que con su presencia enaltecen este acto, y á ellas les digo que deseo la prosperidad y engrandecimiento de Avilés y lo deseo sinceramente con todo mi corazón (los aplausos interrumpen al orador) y es justo que las dos villas vecinas se profesen mútuo cariño, porque prosperan á la par.

El progreso de todas las poblaciones asturianas es mi anhelo, el anhelo de todos los que hemos tenido la suerte de nacer en esta hermosa tierra que puede decirse ha sido la cuna del trabajo y de la libertad en España.

Adiós digo á todos los liberales de la provincia aquí reunidos, lo mismo á los que hace mucho tiempo estrechan mi mano, que á los que hoy empiezan á estrecharla con gran placer mio.

Y por último, brindo por S. M. la Reina Regente, virtuosa dama digna de las mayores alabanzas y admiración, Reina que recuerda á los que dieron días de ventura á la altiva España; por el Rey, esperanza segura de la patria y de la libertad y por la felicidad de la Nación. (Estrepitosos aplausos y muchos concurrentes se abalanzan á abrazar al orador.)

Tan terminantes como trascendentales declaraciones demostraron, repetimos una vez mas, la existencia y fuerzas del partido liberal asturiano, siendo tal vez una de las principales causas que motivaron la visita con que el señor Sagasta honró nuestro Principado.

La verdad en su punto.

Con motivo del chispeante artículo que *Clarín* publicó en «El Imparcial» acerca del viaje del señor Sagasta á Asturias, el órgano en Gijon de los conservadores y de los republicanos, vuelve una vez mas á echar á vuelo las campanas del disgusto que le produjo la comparación entre la acogida hecha al Ministro de Fomento Sr. Linares Rivas y el recibimiento de que fué objeto el ilustre Jefe del Partido Liberal Dinástico.

Nosotros comprendemos que tal comparación, míresela por el lado que se quiera, bien desde el punto de vista local, bien desde el punto de vista político, no puede ser mas dolorosa y humillante.

La frialdad, la indiferencia, el desden, el silencio que silbaba de un lado; el entusiasmo, el frenesí, la simpatía, versos, palomas, aclamaciones, vivas y aplausos de otro; sí, repetimos, que comprendemos el despecho del periódico del muselismo; pero lo que no nos explicamos es que lleve su candidez hasta el extremo de manifestar un día y otro la envidia que le corróe y que nos dé motivo á cada paso para que nuevamente le recordemos lo poco que vale y significa en nuestra villa.

Cegado primero por la gota serena de la rabia, aseveró que el recibimiento de Sagasta habia sido organizado por el elemento apagadorista, olvidando, sin duda, en su ofuscación, que en sus columnas

habia escrito mas de una vez que los apagadoristas eran «un grupo insignificante» y, por lo tanto, no podrian llevar á cabo una manifestación tan solemne.

Cojido en tal contradicción afirmó despues que el recibimiento en cuestión habia sido meramente político, aunque organizado por «liberales de nuevo cuño.»

Le dimos á escojer lo que quisiera; si liberales, liberales; si apagadoristas, apagadoristas; porque uno y otro somos y la honra de haber obsequiado tan afectuosamente al Sr. Sagasta, siempre nos quedaba en casa.

Ante tan contundente disyuntiva callóse como un muerto el diario de Revillagigedo y del Sr. Carreño (Dios y el diablo en un costal), y, escapándose por la tanjente, declaró que los vivas se habian pagado á dos pesetas y que la inmensa multitud que vitoreaba á D. Práxedes, estaba compuesta de gente asalariada.

Ahora, al ver que *Clarín*, con absoluto desapasionamiento, escribe, no en un periódico que no pasa de Veriña, sino en una publicación que circula por todo el mundo, que el recibimiento á Sagasta fué verdaderamente extraordinario y entusiástico, mientras que en el hecho al Sr. Linares Rivas por los muselistas «silbaba el silencio;» ahora, repetimos, el diario muselista, despues de tantos insultos, como el de llamar maleteros á distinguidas personas, y de tantas chirigotas y de tantas burlas, lleva su frescura hasta el punto de estampar en uno de sus artículos las siguientes palabras:

«El recibimiento fué afectuosísimo; ¿quién lo duda?»

¿Quién lo duda? Pues V. mismo y en el mismo artículo, sin ir mas lejos, puesto que en él se lee que

«La diferencia entre el recibimiento del Sr. Linares Rivas y el del Sr. Sagasta no estuvo más que en las *virigatas* y las españas grotescas.»

Apesar de lo cual, y para seguir terne en sus contiñas «contradicciones consigo mismo,» añade dicho órgano con sin igual descaro:

«Todos recibimos bien al señor Sagasta; los muselistas y las personas imparciales.»

¡Recibirle los muselistas! ¡Se necesitan buenas tragaderas para mentir de modo tan manifiesto. Pero, de otra parte, si fueron los muselistas quienes le recibieron, ellos han sido, entónces, los de las *virigatas*, los de las manifestaciones grotescas, los asalariados, los de los vivas á dos pesetas...

¡Cuánto desatino y cuánta mala fé y cuanta cara dura!...

Los muselistas no han intervenido para nada que no fuese hostilidad en el recibimiento del señor Sagasta. Lo sabe todo el pueblo y bueno es hacerlo constar para que la verdad quede en su punto.

A UN DIARIO SIN NORTE.

El viaje del Sr. Sagasta por Asturias trae á mal traer al diario conservador de Gijon.

Tanto que ya se avergüenza de ser órgano político.

Y dice:

«No somos políticos, y por lo tanto no hemos de meternos á juzgar desde ese punto de vista, etc.»
¿Cómo, cómo?

El periódico defensor de las ideas del Sr. Conde de Revillagigedo, no es periódico político?

¡Hombre, estaría eso bueno!!

Equivaldría á dejar consignado en las páginas de la Historia, que el Sr. Conde no tenia partido.

Y la verdad, que poco tiene.

Y mas adelante dice el diario del Sr. Conde de Revillagigedo que la manifestacion á Sagasta *no tuvo carácter político.*

Eso quisieran los conservadores.

La magnífica manifestacion tributada en Gijon al Sr. Sagasta, tuvo carácter político, y muy político.

Tanto que seria negar la luz del sol el negar que los liberales y sólo los liberales fueron los que contribuyeron á la esplendidez del recibimiento; ellos fueron los que única y exclusivamente levantaron arcos, publicaron poesías, arrojaron pañuelos y palomas; ellos y exclusivamente ellos agasajaron á su jefe y demostraron su entusiasmo.

Y no creemos que los conservadores se atrevan á negar la evidencia, la verdad, la razon.

Aunque de ellos puede, al parecer, esperarse cualquier cosa.

Pero aún queda lo mejor.

Dice el periódico conservador:

«La diferencia entre el recibimiento del Sr. Linares y la del Sr. Sagasta, no estuvo mas que en las *xirigatas* y las expansiones grotescas que presencié este último; las cuales en nuestro concepto, eran impropias de la respetabilidad de la persona á quien se dirigian, y mas bien parecian encaminadas á ponerle en ridículo. Y esas no nos negará Clarín que eran del todo artificiales, porque no puede ser natural en un pueblo tan sério y tan digno como el asturiano, eso de ir en procesion delante de una persona, cargados de percalina, ni el arrastrar su coche, ni el de ir en los estribos mesándole las barbas y gritando como energúmenos simples.»

Pues ¡acabáramos!

Si eso decimos nosotros.

La diferencia entre el recibimiento que los conservadores hicieron al Ministro de Fomento y el que los liberales hicieron al Sr. Sagasta, fué inmensa.

Como que los conservadores son nada; y el partido liberal dinástico

es *lo porvenir*, entiéndalo bien el diario del señor Conde, lo porvenir, lo que ha de sustituirlos á ellos.

Por eso precisamente al Sr. Sagasta se le recibió por el vecindario con grandes muestras de regocijo; los balcones fueron engalanados, las flores y las palomas inundaban el espacio; la carrera estaba exornada con sinnúmero de hermosísimas damas; el coche apenas podia dar un paso; el delirio llegaba al colmo.

Por eso, precisamente, por las simpatías del Sr. Sagasta fué por lo que el partido liberal supo hacer esas ovaciones que le llenaron de inmensa satisfaccion como repetidas veces expresó nuestro querido Jefe.

Y por eso, en fin, cuando vino el Sr. Linares Rivas, el recibimiento resultó tan indiferente y frio que sus más allegados amigos se lamentaban de que los conservadores de Gijon, aunque pocos, contando como contaban con los resortes oficiales, no hubiesen dado una prueba de que aun valian algo en la opinion pública.

¡Vaya si hubo diferencia!!!

Conformes.

Nuestro digno compañero «La Libertad» de Oviedo, asegura que el partido liberal de Asturias no debe temer nada, pues además de su organizacion y su influencia en la opinion pública, puede contar con una armonía interior que para sí la quisieran los conservadores.

Estamos conformes con las apreciaciones del referido colega.

Hé aquí como se expresa:

«SOBRE EL PARTIDO.

La organizacion del partido liberal asturiano ha recibido un impulso grandísimo, con la venida á esta provincia del ilustre hombre público D. Práxedes Mateo Sagasta.

Hoy es un partido fuerte, lleno de vida y preparado para el día no lejano en que se vea en el poder. Los conservadores, en cambio, pierden fuerzas de día en día, á pesar de disponer de la influencia que siempre proporciona el mando. Surgen entre ellos disgustos que amenazan su disidencia, y realizan actos de los cuales nada bueno puede esperarse en cuanto á la disciplina y buena organizacion de la agrupacion pidalina. El mismo señor Pidal, que no deja de ser observador, vió con el mayor disgusto el alarde de fuerzas desplegado por los liberales en el viaje del Sr. Sagasta, y ni siquiera á él podría servirle de consuelo aquello con que otros se solazaban diciendo que las manifestaciones de simpatía á Sagasta eran, mas que nada, protestas contra los conservadores. Eso le llegó al alma á D. Alejandro Pidal.

Alguna esperanza concibió, sin embargo, cuando oyó hablar de que los liberales tenían el enemigo en casa, es

decir, que en el seno del partido ardian odios ocultos, que se traducirian (en marchando Sagasta) en disidencias y riñas. Puede ver hoy el Sr. Pidal que nada de eso es verdad; puede ver que el partido sagastino está unido y puede abandonar la idea de que en Asturias los liberales se tiren los trastos á la cabeza...

Para darle á él un día alegre.

¡En eso se piensa!»

No, los liberales no pueden tener el enemigo en casa. Y es porque todos están íntimamente penetrados de que la union hace la fuerza. Y si nuestros adversarios quieren entretenerse en forjar divisiones entre nosotros, para disimular las que minan al partido conservador, pueden seguir con su entretenimiento.

Que nada hay que mejor demuestre la union de miras, como la opinion de la prensa.

Y la opinion de la prensa liberal asturiana, la opinion de «La Libertad», de «El Diario de Avilés», de «El Distrito», de «El Abejorro», de todos los periódicos liberales, en una palabra, es la misma que la de EL LIBERAL DE GIJON.

Es la de que todos estamos conformes.

D. Rafael Gonzalez Alegre.

Nuestro antiguo amigo, que tantas simpatías contaba entre nosotros, ha bajado al sepulcro despues de penosa dolencia, como un buen cristiano, á la edad de 68 años.

Mucho tiempo mantuvo relaciones políticas y particulares con el Sr. Sagasta; y aunque hoy no militaba en nuestro campo, profesaba las ideas de la democracia, á cuya defensa dedicó muchos años con energia y acierto.

Damos el pésame á su atribulada familia, deseándole le sirva de consuelo en su dolor la manifestacion de aprecio y cariño de que está siendo objeto en estos días.

Dios haya acogido en su santo seno el alma del finado.

DETALLES.

Sin duda el viaje del Sr. Sagasta á Asturias, con su cortejo de entusiasmos, vítores, aplausos, festejos y regocijos, ha escocido á los conservadores, que no pueden olvidarse un momento de este transcendental suceso.

Y buena prueba de ello es que «La Epoca», tan circunspecta ella, tan formal, que en su juventud se acreditó de sesuda; ahora, despues de vieja, con motivo de este acontecimiento, ha perdido por completo la cabeza, la formalidad, el sosiego y la calma.

Pues cuente «La Epoca» que á ciertas edades los *soponcios* pueden traer fatales consecuencias.

Y procure calmarse.

Las piedras que constituyeron lo que fué *arco de la puerta de la villa*, levantado por Jovellanos para inaugurar las obras de la carretera de Oviedo, y derruido por don Alejandro Alvargonzalez, con promesa de reconstruirle en otro sitio, están abandonadas cerca del Velódromo, de tal suerte, que muchas de ellas han sido desportilladas y rotas y, á este paso, dentro de poco será imposible, aunque se quiera, volver á *poner de pié* dicho arco.

Sabemos que gran culpa, toda, la tiene el Ayuntamiento, por no secundar como se merecen los esfuerzos de D. Acisclo F. Vallin en materia de tantísima importancia.

¿Volveremos sobre el asunto?

En vano se esfuerzan los conservadores en probar la impopularidad del Sr. Sagasta; pues su bondad atrae y cautiva á todos.

Prueba de ello es el siguiente detalle significativo.

Cuando el Sr. Sagasta, despues de su estancia en Mieres montaba en el tren, el Sr. D. Pedro Pidal, que se hallaba en la estacion de Ablaña, dió un entusiasta y potente ¡viva Sagasta! que fué contestado por todos los presentes.

Mucho dice esto en pró de las simpatías que el Sr. Sagasta cuenta entre toda clase de personas, entendiendo aquí por clase la filiacion política, pues cuando un conservador como suponemos será el Sr. Pidal, no pudo reprimir su manifestacion de afecto al ilustre jefe del partido liberal, es prueba de que la simpatía y bondad de tan insignificante hombre político se imponen hasta á sus mismos adversarios.

Hemos recibido un folleto titulado:

«Informe que el Ayuntamiento de Luarca y su concejo, de Valdés, eleva á la Sala de Gobierno de la Audiencia territorial de Oviedo, sobre la organizacion y capitalidad del partido judicial de Luarca.»

Dicho documento, castizamente escrito, tiende á conseguir la reposicion del partido judicial, valiéndose de argumentos irrefutables y fundados en la mas estricta justicia.

Muy grato nos seria que vieses cumplidos sus legítimos deseos los apelantes luarqueses.

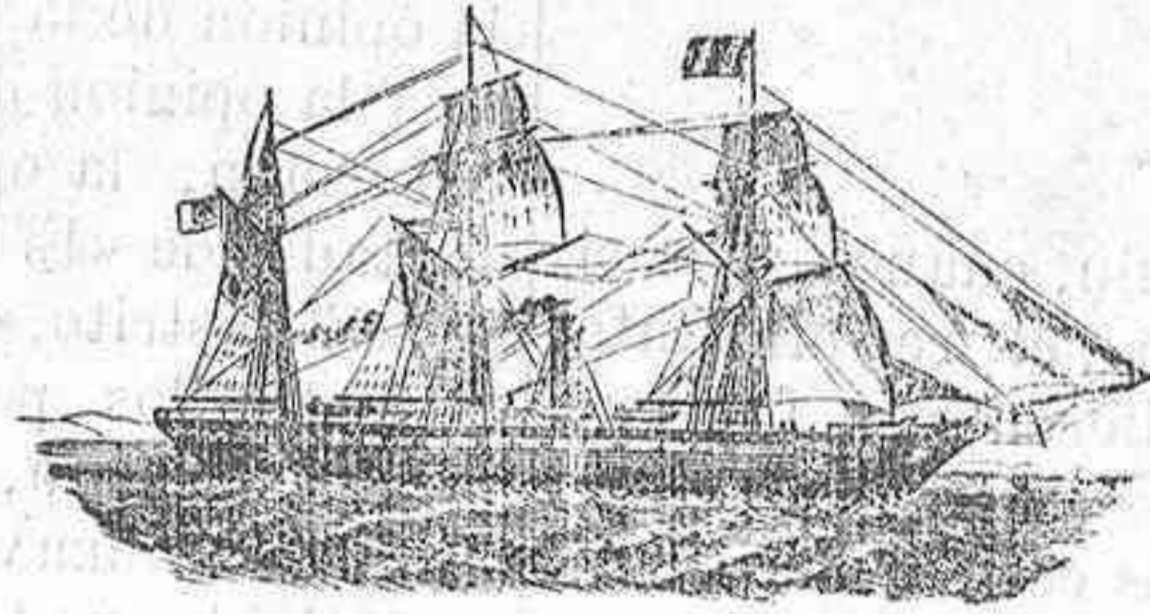
«La Libertad», de Oviedo, nos ha hecho la honra de transcribir á sus columnas, y publicar como artículo de fondo, el nuestro «Economía política y administrativa.»

Mucho agradecemos la deferencia de que, lo mismo el apreciable colega de Oviedo que otros varios estimados compañeros de la prensa, nos hacen objeto.

VAPORES TRASATLÁNTICOS

DE

PINILLOS, SAENZ Y COMPAÑIA.



Para Habana, Matanzas y Cienfuegos, saldrá de Coruña el 15 de Octubre, el vapor de acero de 6.000 toneladas de porte y 3.500 caballos de fuerza, nombrado

MARTIN SAENZ

SU CAPITAN D. V. TEROL.

Admite para dichos puertos carga y pasajeros, quienes disfrutarán del buen trato que tiene acreditado esta Compañía.

Precios de pasaje desde Gijon á Habana, Matanzas y Cienfuegos.

1. ^a Cámara	Pesos	150
2. ^a Cámara	Pesos	110
3. ^a Cámara	Pesos	32

Los pasajeros deberán hallarse en Gijon el dia 12 de Octubre, para ser conducidos á Coruña por cuenta de la Empresa.

Para detalles sobre fletes y obtener billetes, dirigirse á sus Consignatarios en Gijon

SEÑORES HIJOS DE GIL.